

Agustín a mi hermano también le lavamos. No recuerdo quién lavó la ropa, la Lidia creo que lavó la ropa con máquina, ya modernizado. Lo hicimos porque mi mamá todavía estaba con esa costumbre” (p. 182). Estas líneas ejemplifican de manera precisa lo que el historiador francés Jean-Pierre Rioux señala cuando alude a la memoria: que a ésta le corresponde el cuidadoso y constante trabajo de regresar en el tiempo (hacia adentro, hacia lo profundo) para recuperar todo lo que ha quedado atrás –una identidad– producto del paso de los años y de las vicisitudes del destino.

El más particular y entrañable de los capítulos es el quinto, “Mi mamá me enseña a hablar a los aviones”, porque son los niños quienes cuentan cómo perciben la vida en la hacienda. Prima un discurso breve, conciso y fragmentario que se caracteriza por ser muy imaginativo, vinculado a lo fantástico y mítico. Estos pequeños testimonios tienen un fuerte componente moral y aleccionador, puesto que se despliega una serie de mitos y creencias que son parte fundamental en la formación integral de los niños, la manera que tendrán de vincularse con la comunidad y la naturaleza. Es indudable el trasfondo didáctico cargado de poesía que tienen estos testimonios, como el mito en el que se remarca el hecho de valorar las cosechas pues de otro modo desaparecerán, o aquellos que advierten sobre las relaciones prohibidas: “Y salen esos *qarqachas*, dicen que son personas, que se vuelven animales porque cuando tú con tu hermano son novios [...] se vuelven *qarqachas*, porque Dios les castiga.” (p. 203). Como bien señalan los autores: “Los niños no tienen una gran experiencia de vida que contar, pero sí una percepción por la cual su presente y su breve pasado adquieren un sentido. Los relatos de los niños transmiten el presente de San

Agustín y cómo la identidad de sus pobladores se renueva y adquiere otros referentes y significados” (p. 26)

Alguna vez Hugo Achugar afirmó que el testimonio es un registro de las barbaries realizadas en nombre del progreso. La forma en que la modernización emprendida por el estado peruano ignora a esta comunidad sería exactamente el tipo de progreso al que alude Achugar. Un progreso que galopa ausente de toda intención inclusiva e intercultural. Sin bien el costo de la modernización vinculada a la construcción de una segunda pista de aterrizaje del aeropuerto internacional puede parecer cuantitativamente insignificante, el otro costo, el cultural, visto desde la perspectiva del conjunto de testimonios del volumen reseñado, adquiere una dimensión y una fuerza cualitativa únicas.

Eduardo Huaytan

Universidad Mayor de San Marcos

Elizabeth Monasterios (editora).
No pudieron con nosotras: El desafío del feminismo autónomo de Mujeres Creando. La Paz: Plural Editores / University of Pittsburgh, 2006.

[Un *devenir mujer* de lo político y lo social:] El enjambre de eventos llamado Mujeres Creando, que ya encarna un vivaz aspecto de la inmediata historia boliviana, resiste las usuales denominaciones del vocabulario político y social contemporáneo. Mujeres Creando, gestada a principios de los 90, no es una organización, en primer lugar porque no es “una”, al bifurcarse (desde 2002) en dos grupos con el mismo nombre. Tampoco hacen “organización”, ya que aglutinan participantes y simpatizantes de manera difusa en torno a actividades diversas sin mayor pro-

selitismo organizativo. Su repertorio de acciones tácticas, solidarias, verbales, gráficas, corporales, performativas y mediáticas aprovecha el legado de las vanguardias artísticas y políticas, pero lo trasciende ya que, pese a su originalidad y quizás gracias a ella, no pretenden descubrir, conquistar u ocupar nuevos dominios del arte ni encabezar a las masas en la toma del poder político y mucho menos servir de avanzada o frente "femenino" de movimiento político alguno. Rechazan con todo su ser además, el *ONGeísmo* feminista y sus burocracias de "solidaridad" bienpensante, aparte de distanciarse bastante también de las academias del "género". Aunque se avienen a llamarse movimiento social, no practican el tipo de activismo masivo, concertado y sostenido en torno a demandas sectoriales que esa denominación supone. Esto responde a que, si bien Mujeres Creando procura articularse a los movimientos sociales paceños y bolivianos, lo hace de modo incidental, coyuntural, y no asume como prioridad la política de representación que correspondería a una práctica "movimentaria", pues persigue más que nada gestar, concretar su práctica y su pensamiento como forma de vida cotidiana no mediada por *lo social* ni *lo político* imperantes.

La razón por la cual las gestoras de Mujeres Creando logran zafarse de las categorías sociopolíticas ordinarias es que subvierten las categorías mismas de lo social y de lo político desde su insobornable fidelidad al deseo de comunidad que las alimenta. En ello radica tanto el auténtico germen anarquista de su experiencia como su aliento feminista. No se trata de una comunidad *comunitaria* (es decir, social) afincada en la identidad de mujer o en cualquier otra identidad estanca (de etnia, de nación, de clase...), sino sobre todo de una comunidad de acción y ges-

tación del *devenir mujer* en la más plena dimensión humana, que es la libre cotidianidad colectiva del cuerpo, el afecto, la acción y el pensamiento, mediante la cual, precisamente porque se resisten las mediaciones de lo político y de lo social tal como las impone el status quo, se consigue catalizar el imaginario político en forma profundamente revolucionaria. La comunidad de Mujeres Creando trasciende la defensa de los derechos de la mujer para plantear el *devenir mujer* de la sociedad entera como forma integral del devenir comunidad libre de las mujeres y los hombres de esa sociedad.

Que tal lección sea más perdurable que el casi milagroso estallido de deseo y generosidad de sus creadoras es la esperanza que anima la tradición utópica a la que ellas responden. A inscribir, pensar y afirmar dicha lección contribuye el libro *No pudieron con nosotras: el desafío del feminismo autónomo de Mujeres Creando*, editado por Elizabeth Monasterios, en el cual se reúnen colaboraciones de Julieta Paredes y María Galindo, principales gestoras de Mujeres Creando, y de otras intelectuales vinculadas a universidades bolivianas y estadounidenses, a saber, Ana Rebeca Prada, Mónica X. Delgado, Freya Schiwy, Norma Klahn y la propia editora del volumen. Desde el inicio, el prólogo de John Beverley apunta al carácter crítico de este encuentro entre dos prácticas teóricas: la forjada en la calle dentro de una comunidad de acción política y la no menos política, mas en ningún modo callejera, realizada en el "templo" hegemónico de la academia, sin más comunidad que la institucionalmente mediada. Pero, para emplear las metáforas del "mapa" y el "tejido" propuestas en otro lugar por Silvia Rivera Cusicanqui, no es la contención de territorios discursivos lo que caracteriza este encuentro, sino el entretejimiento sutil, aunque

franco, de ideas complementarias y vinculantes entre las activistas y las investigadoras docentes. Una voluntad de articulación crítica preside los ensayos del volumen. En esta mutua comparecencia, si bien no “cara a cara”, sí página a página, del verbo desaforado de las anarcofeministas y la prosa equilibrada de las académicas, es el segundo estilo, a mi juicio, el que más se beneficiará del otro, si se logra dar continuidad al precedente establecido por las colaboradoras de tan interesante volumen. ¡Qué mayor logro que impregnar el género del ensayo académico de la impropiedad, el deseo, el desorden y la aventura de descubrimiento de nuevas formas que laten en los manifiestos de María Galindo y Julieta Paredes!

Destaca la potencia expresiva del texto de María Galindo, que se configura como el *atractor extraño* ante el cual vibra el libro. La prosa declarativa alterna con el versículo proposicional y exhortativo; este contrapunto enhebra una razón comunicante. Los versículos, evocativos del género del manifiesto vanguardista, repiten, enumeran, niegan y afirman proposiciones, conceptos e imágenes, exponiendo una dialéctica en movimiento del pensar, una danza de ideas y afectos gestados en la propia experiencia de Mujeres Creando como comunidad de acción desafiante. Esa danza pensante recorre las más recientes actividades de Mujeres Creando en el contexto de las insurrecciones sociales y políticas que han conmocionado a Bolivia, para dismantelar con rigor y pasión las lógicas del estado colonial que se relacionan con el neoliberalismo y su secuestro “multiculturalista” de las identidades étnicas, de clase y de género; también critica el feminismo institucional, el autoritarismo ancestral y el inmovilizante tributo que las izquierdas todavía rinden a la sinrazón del patriarcado.

Julieta Paredes construye una explícita genealogía conceptual del pensamiento feminista de Mujeres Creando en el contexto del feminismo latinoamericano contemporáneo, que le sirve para deslindar las posiciones radicales de su colectividad de las cooptaciones burocráticas del feminismo institucional y la dependencia colonial de los centros *euro-norteamericanos* que lo definen. Su denuncia de la colonialidad *feministoides* y culturalista impuesta desde el democratismo neoliberal europeo y estadounidense sintoniza con los demás ensayos, hasta el punto de convertirse en letmotiv político del volumen: “Equivocadas están entonces nuestras amigas y hermanas en el norte occidental al creer que ellas inventaron la lucha feminista. Ellas inventaron su propia versión de la rebeldía mujeril ante el patriarcado. Nosotras tenemos la nuestra, heredada de nuestras abuelas, raíces propias de lo que hoy es nuestra lucha. Creer que desde el norte nos enseñan a “damos cuenta” del machismo en nuestras culturas es una prepotencia invisibilizadora y neocolonial...”

Julieta Paredes propone asimismo un “feminismo andino” congruente con las aspiraciones más libertarias de la comunidad aymara a la cual ella pertenece, que impugna la existencia del actual estado nacional boliviano como formación racista y colonial.

Ana Rebeca Prada provee una indispensable reflexión sobre “la marca” inscrita en “la piel de la urbe paceña” por Mujeres Creando. La docente de la Universidad Mayor de San Andrés evalúa la recepción pública de los eventos anarcofeministas escenificados en el espacio público callejero y televisivo de La Paz. Pondera la particular reacción hostil de todos los estratos de la sociedad paceña, incluida la izquierda intelectual, a la revaloración radical de los

roles sexuales propuesta en la práctica comunicativa de *Mujeres Creando*, comenzando por la ética y la estética lesbiana de sus dos principales portavoces. Esta hostilidad surge también en gran parte del público popular. La autora no niega que el mero gesto de exponer en el escenario público la dimensión sexual de lo político choca contra la proverbial opacidad de las culturas originarias en este punto, remarcando que “si hay un tabú, un agujero negro, un muro denso e infranqueable en la sociedad aymara, éste es el de la sexualidad”.

La docente boliviana radicada en Pittsburgh, Elizabeth Monasterios aborda las implicaciones de *Mujeres Creando* en el amplio escenario de las luchas populares bolivianas contra la estrategia de despojo y regresión social impuesta desde el democratismo neoliberal. Ella valora el legado anarquista de estas creadoras políticas, junto a su particular estilo de incidir en los conflictos o incitarlos sin negociar alianzas ni integraciones permanentes con ningún actor sociopolítico. Les confiere el rol especial de agujonear sin pausa el imaginario boliviano, dentro de la diversidad de respuestas contestatarias concitadas por una “formación abigarrada” caracterizada no tanto por la manoseada *diferencia* cual la trivializa el multiculturalismo liberal, sino por la cohabitación de múltiples sociedades y civilizaciones en conflicto, tal cual la teoriza René Zavaleta Mercado. Así, Monasterios opone la táctica *no integrativa* de las anarcofeministas bolivianas a la teoría articulante de Ernesto Laclau, quien sostiene que la izquierda debe asumir la “tolerancia” liberal de la diferencia como modo de articulación de sus demandas. La lectura de Monasterios nos sugiere que lo interesante no es que la sociedad dominante boliviana tolere o no tolere el antinomismo inconciliador de *Mujeres*

Creando o cualquier otra experiencia similar, sino la radicalidad y creatividad de la *intolerancia* activa ejercida por este tipo de colectividad contestataria ante las estrategias de cooptación del democratismo liberal. Este enfoque coincide con el de pensadores bolivianos como Silvia Rivera Cusicanqui y Luis Tapia, y con corrientes marginales del pensamiento europeo (Alain Badiou, Slavoj Žižek) que no vacilan en apuntar a la democracia liberal como blanco ineludible de toda crítica profunda a la sociedad actual. Afirma la autora que... “La “salida democrática”, por más civilizada e idónea que parezca, siempre ha de ser reformista, inepta para la realización de la justicia y guardiana de un sistema que excluye de las decisiones políticas a los sectores informales de la sociedad [...]. Incluso históricamente puede observarse que las grandes rebeliones y luchas sociales de Bolivia nunca se articularon bajo banderas democráticas, sino más bien al impulso de *pachacutis*, de profundas transformaciones de las estructuras de la sociedad.”

El texto se refiere, por supuesto, a una democracia formalista que sirve de escudo contra grandes sectores populares a los que excluye de la participación en el producto social y el proceso político, llegando invisibilizar la propia existencia y singularidad de los mismos, como ocurre tan patentemente en el caso de Bolivia con la mayoría indígena. La radicalidad de *Mujeres Creando* consiste en luchar contra la desigualdad inherente a las lógicas espectaculares, mercantiles y políticas del neoliberalismo desde la construcción combativa de la experiencia corporal, sexual, lingüística, social y teórica de un *devenir mujer*. Podemos imaginar que ese particular *devenir mujer* no será el único por construirse en una formación abigarrada con diferentes aspiraciones societales y civilizatorias

como la boliviana, pero representa una apertura imprescindible.

Mónica X. Delgado evalúa con cuidado la inserción de esta colectividad creativa en la toma de la Superintendencia de Bancos por parte de las prestatarias, realizada el julio de 2001 y su modo de articularse a un movimiento social específico. Freda Schiwy asume la centralidad que adquiere en Mujeres Creando el deseo de construir o “crear comunidad” frente a las desigualdades sociales de la colonialidad, y lo contrapone a la práctica teórica de las chilenas Nelly Richard y Kemy Oyarzún, quienes, según ella, asumen la preexistencia de una *comunalidad* social de la mujer, fallando en reconocer las profundas desigualdades al interior de las sociedades latinoamericanas y en el seno de la propia la población femenina que desmienten tal *comunalidad*. Norma Klahn también enfatiza en su epílogo los “métodos constructivos de comunidad” aportados por Mujeres Creando en el contexto de su lucha descolonizadora y remite, como Monasterios, al legado anarquista del colectivo.

Este libro constituye un testimonio más de que, en efecto, *no pudieron con ellas*. Sea cual fuere el curso futuro del tándem de Mujeres Creando, les aplica la conseja popular

de que “lo bailado no se quita”. No hace mucho María Galindo ha publicado dos artículos-manifiesto sobre el gobierno de Evo Morales cuya impronta polémica resalta en los títulos: “No saldrá Eva de la costilla de Evo” y “Evo Morales y la descolonización fálica del Estado Boliviano” (qollasuyu.indymedia.org -26/09/06). Por otra parte, Julieta Paredes denuncia públicamente lo que juzga como insensibilidad ante la opresión étnica y de clase, especialmente en lo que concierne a la inmensa mayoría de mujeres indígenas bolivianas, manifestada en ocasiones por su antigua colaboradora y compañera (www.anarkismo.net - 21/08/2004). Pero lo que prima es el tábano radicalizador, la intolerancia creativa que estas visionarias han sabido articular contra los cantos de sirena y las cooptaciones del neoliberalismo, proclamando a su vez el necesario *devenir mujer*, múltiple, contestado, conflictivo, pero liberador de largas opresiones, por el que ha de pasar toda transformación auténtica de lo social y más que nada esa desaforada e incesante construcción de comunidad que alimenta el deseo colectivo.

Juan Duchesne Winter
University of Pittsburgh